

Tumores de las fosas nasales y de los senos paranasales

X. Dufour, K. Ouaz, B. Fouillet, J.-M. Goujon, C. Beauvillain de Montreuil

Los cánceres de las fosas nasales y de los senos paranasales forman parte de los cánceres de las vías aerodigestivas superiores, pero son más raros y la proporción varón:mujer es más equilibrada. El desarrollo de estos tumores en regiones anatómicas confinadas y la ausencia de signos clínicos específicos suele hacer que los pacientes se traten cuando tienen lesiones avanzadas, clasificadas como T3-T4 en la mayoría de los casos. Las pruebas de imagen, con la asociación de tomografía computarizada y resonancia magnética, son indispensables para la realización del estudio preterapéutico. Existen diversos tipos patológicos, entre los que predomina el carcinoma epidermoide en el seno maxilar y el adenocarcinoma en el seno etmoidal. El pronóstico de estos tumores, cuya evolución es esencialmente local, es desfavorable y correlaciona con el control local. El tratamiento de referencia admitido en la actualidad en los tumores nasosinusales es la asociación de cirugía y radioterapia. Como alternativa, se recurre a la asociación de radioquimioterapia. Estos tumores son raros desde los puntos de vista de su localización anatómica y de su tipo patológico. Se deben registrar en las bases de datos de cánceres otorrinolaringológicos raros, tras haber obtenido el consentimiento del paciente.

© 2016 Elsevier Masson SAS. Todos los derechos reservados.

Palabras clave: Carcinoma del seno maxilar; Adenocarcinoma etmoidal; Radioterapia; Quimioterapia

Plan

■ Introducción	1
 Extensiones de los tumores nasosinusales Extensiones intrasinusales Frecuencia de las extensiones locales Extensiones a distancia 	2 2 2 3
 Signos clínicos Signos funcionales y rinológicos Signos funcionales no rinológicos 	3 3 3
Exploración física otorrinolaringológica	3
 Pruebas de imagen Tomografía computarizada Resonancia magnética Clasificación TNM (tumor, ganglios [node], metástasis) 	3 3 4 4
■ Formas anatomoclínicas	5
Carcinoma epidermoide	5
Adenocarcinoma del etmoides Carcinoma indiferenciado nasosinusal	6
(sino nasal undifferenciated carcinoma)	8
Carcinoma adenoide quístico	8
Estesioneuroblastoma	9
Melanoma	10
Carcinoma mucoepidermoide Otros	11 12

 Métodos terapéuticos 	12
Cirugía	12
Radioterapia	12
Quimioterapia	13
Seguimiento posterapéutico	13

■ Introducción

Los cánceres de las fosas nasales y de los senos paranasales constituyen una misma entidad clínica, lo que justifica que el cáncer del seno maxilar y el del etmoides se describen simultáneamente. El planteamiento fisiopatológico, clínico y diagnóstico es similar, con independencia de su localización. Quedan excluidos los tumores del velo del paladar, los tumores odontogénicos, los tumores hematológicos, las metástasis intrasinusales de otros cánceres y los sarcomas. Los progresos tecnológicos han permitido mejorar el análisis clínico, paraclínico y terapéutico.

Los tumores malignos nasosinusales son raros respecto a los otros tumores de las vías aerodigestivas superiores (VADS): 0,2-0,8% de los cánceres en general y 3% de los cánceres de las VADS [1,2]. Algunos tumores se relacionan con una exposición crónica a una sustancia cancerígena (níquel, cromo, formaldehído) y pueden entrar dentro

del marco de una enfermedad profesional. Los adenocarcinomas del etmoides se desarrollan principalmente en pacientes expuestos al serrín y los carcinomas epidermoides se desarrollan principalmente en el seno maxilar.

Según un estudio de la red Francim realizado entre 1978 y 1997, se registraron 692 cánceres nasosinusales desarrollados en varones en Francia. Entre ellos, 259 (37,8%) se localizaron en las fosas nasales, 164 (23,7%) en los senos maxilares, 187 (27,0%) en el etmoides y 82 (11,8%) en los otros senos.

Según un estudio de casos y controles realizado por Luce et al [3] entre 1986 y 1988 en 27 servicios hospitalarios franceses, que incluyeron 166 casos de cánceres nasosinusales, la localización se distribuyó de la siguiente manera: seno etmoidal (60%), seno maxilar (22%) y fosas nasales (17%).

■ Extensiones de los tumores nasosinusales

Los tumores nasosinusales suelen diagnosticarse en un estadio avanzado (T3-T4). La semiología no es específica y el punto de partida no siempre es fácil de determinar. Las pruebas de imagen y las formas patológicas permiten definir el punto de partida. Dependiendo de la localización, el tipo histopatológico es variable y se distribuye del modo siguiente:

- etmoides: adenocarcinoma;
- seno maxilar: carcinoma epidermoide;
- fosas nasales: linfoma, melanoma, estesioneuroblastoma;
- infraestructura: carcinoma adenoide quístico (CAQ). Debido a que el diagnóstico de los cánceres del seno maxilar y/o del etmoides es tardío, es excepcional observar una afectación aislada de un seno. En la mayoría de los casos, se trata de un tumor maxiloetmoidal o nasoetmoidomaxilar.

Extensiones intrasinusales Seno maxilar

Los tumores originados en el seno maxilar, a nivel de la supraestructura, se extienden en la mayoría de los casos por el orificio del seno o por la invasión de los orificios accesorios. A continuación, invaden el meato medio, seguido de la cavidad nasal. El techo del seno es delgado y puede estar dehiscente en el trayecto del conducto supraorbitario, lo que explica las extensiones hacia la órbita. El agujero supraorbitario permite el acceso hacia los tejidos blandos de la cara a través de la pared anterior del seno maxilar. La pared lateral, el ángulo superolateral y el piso del seno son gruesos. En ocasiones, un adelgazamiento o una dehiscencia del piso al nivel de las raíces de los premolares y de los molares explican las extensiones hacia la cavidad oral. La pared posterior del seno es delgada y la extensión hacia la fosa infratemporal (FIT) es frecuente [4].

Cuando el punto de partida se sitúa en la supraestructura, el tumor es visible en la cavidad bucal. En las porciones anterolaterales o mediales, la extensión se produce hacia las fosas nasales o a la cavidad sinusal y, en la porción posterior, el tumor también se extiende hacia la FIT.

Etmoides

El seno etmoidal tiene unas paredes óseas muy finas y presenta una relación estrecha con la órbita y la fosa craneal anterior. Los tumores que se originan en el meato medio pueden extenderse por todo el seno etmoidal e incluso infiltrar el seno contralateral por invasión el tabique y, después, invadir las fosas nasales, el seno maxilar, así como los senos frontales y esfenoidales. En sentido lateral, el tumor puede extenderse hacia la órbita y el

vértice orbitario a través de la lámina papirácea, que es muy frágil, incluso dehiscente en algunos lugares, pese a que el periostio orbitario es difícil de atravesar. Se pueden observar extensiones:

- hacia atrás: el etmoides posterior o el esfenoides y después la fosa craneal media;
- hacia delante: el tumor puede extenderse hacia las vías lagrimales, con aparición de una masa paracantal, hacia el conducto nasofrontal y el seno frontal, lo que es un factor de mal pronóstico ^[5,6];
- hacia arriba: el tumor puede extenderse a nivel del techo etmoidal y de la lámina cribosa para alcanzar la fosa craneal anterior, sobre todo porque las celdillas etmoidales son una zona de debilidad natural. La invasión de los lóbulos frontales no es excepcional.

Fosas nasales

Un tumor incipiente de las fosas nasales puede invadir todos los senos, así como destruir el tabique y el hueso nasal. La extensión puede producirse:

- hacia arriba: a través de la lámina cribosa, siguiendo el trayecto de los nervios olfatorios;
- hacia atrás, al nivel de la rinofaringe, con una repercusión sobre el oído medio;
- hacia delante, al nivel del hueso nasal y de los tejidos blandos glabelares;
- hacia abajo: al nivel del paladar duro, del vestíbulo y de los tejidos subcutáneos;
- lateralmente: al nivel de los senos maxilares.



Fosa infratemporal

La invasión de la FIT es un factor de mal pronóstico [4] y la presencia de elementos vasculonerviosos facilita la diseminación tumoral. El trismo puede ser un signo de extensión a la FIT, que puede verse invadida por un tumor originado en las siguientes localizaciones:

- seno maxilar por lisis de la pared posterior;
- cavidad nasal y/o etmoides con afectación orbitaria y después de la fisura orbitaria inferior.

Frecuencia de las extensiones locales

Las afectaciones de la órbita y de la fosa craneal anterior son las más frecuentes y oscilan entre el 5% y el 60% según los autores. La afectación de la lámina cribosa es frecuente y debe buscarse en el estudio de extensión locorregional. Su afectación hace que el tumor se clasifique, como mínimo, en T3 y modifica el tratamiento. Esta extensión es importante en los estesioneuroblastomas ^[7]. La FIT es una región que suele invadirse en los carcinomas epidermoides del seno maxilar y su extensión se evalúa adecuadamente mediante la resonancia magnética (RM) ^[4].

La extensión ganglionar de los tumores de las cavidades nasales y paranasales es infrecuente y se estima en un 10-20%, pero es probable que su frecuencia esté subestimada. La invasión ganglionar varía en función del tipo patológico: 10% para los pacientes que tengan un carcinoma epidermoide del seno maxilar y 2,4% para los pacientes con adenocarcinoma del etmoides ^[8,9]. La afectación ganglionar es más frecuente cuando la lesión se localiza en la infraestructura y en las formas poco diferenciadas ^[10]. En un estudio de Cantu ^[11] se ha observado una recidiva ganglionar en 5 de 305 casos (1,6%) de adenocarcinoma de etmoides y en 33 de 399 casos (8,3%) de carcinoma epidermoide del seno maxilar. Se necesitan estudios prospectivos para confirmar estos datos ^[11].

Los sitios de drenaje varían en función de la localización tumoral inicial:

- porción anterior de las fosas nasales: adenopatías parotídeas, grupos Ia, Ib, IIa;
- porción posterior de las fosas nasales: grupos Ib, IIa y adenopatía retrofaríngea.

2 EMC - Otorrinolaringología

Download English Version:

https://daneshyari.com/en/article/4053030

Download Persian Version:

https://daneshyari.com/article/4053030

<u>Daneshyari.com</u>